

"Educar desde el Corazón de Cristo: Misión Evangelizadora para este Tiempo"

Queridas hermanas y hermanos en la misión educativa:

Muy buenos días. Es una alegría profunda darles la bienvenida a este encuentro. Y lo primero que deseo expresar es un gracias sincero. Gracias por su presencia hoy, pero sobre todo, gracias por ese trabajo silencioso y generoso que realizan cada día en sus escuelas, en sus aulas, en los patios, en los encuentros con estudiantes, familias y comunidades.

Este seminario no es solo una instancia de formación. Es, sobre todo, un espacio de comunión, de discernimiento y de renovación. Hoy, aquí reunidos, respondemos juntos a un llamado que no es nuevo, pero que sí es urgente: volver al Corazón de Cristo, fuente viva de sentido, y desde ahí renovar nuestra misión educativa.

La Iglesia, en este Año Jubilar de la Esperanza, nos invita con fuerza a mirar el presente no con miedo ni con resignación, sino con ojos nuevos. Porque si hay algo que los educadores cristianos debemos ser hoy, es hombres y mujeres de esperanza, capaces de sostener, acompañar y contagiar esa esperanza a los jóvenes que Dios nos confía.

Y aquí está el centro de todo lo que hoy queremos compartir: evangelizar educando y educar evangelizando. No se trata de una frase bonita. Se trata de una opción de vida. La educación católica no puede reducirse a un currículo, a un plan de estudios o a resultados académicos. Es mucho más. Es una misión evangelizadora en su raíz.

La urgencia de este tiempo

Lo sabemos bien: vivimos tiempos complejos. Una cultura fragmentada, individualista, acelerada. Muchos jóvenes caminan con el alma herida. Se ha debilitado la capacidad de confiar, de soñar, de comprometerse. A veces, se sienten solos, vacíos, desconectados. Y sin embargo, como educadores católicos, no estamos llamados a lamentarnos, sino a ser luz. A sembrar sentido. A ofrecer caminos. A encender esperanzas.

Decía Paulo Freire: “La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor.” Y hoy, en medio de tanto desencanto, educar es, verdaderamente, un acto de valentía esperanzada.

Un acto que humaniza, que acoge, que transforma. Las Orientaciones Pastorales para la Educación 2024–2026 nos invitan justamente a eso: a reencantar la vida escolar. A transformar nuestras escuelas en lugares de encuentro, de sentido y de fe.

La escuela católica: lugar de encuentro y misión

Queridas y queridos, nuestras escuelas no son simples instituciones educativas. Son comunidades de fe, de búsqueda y de servicio. Son espacios donde cada estudiante puede encontrarse con su propia dignidad, con los demás y con Dios.

Decía San Juan Bosco con tanta claridad: “La educación es cosa del corazón.” Y desde ese corazón educamos. No formamos solo mentes brillantes. Formamos personas completas: inteligencia, espiritualidad, ética, comunidad y apertura al otro. La educación católica que proponemos busca transformar la realidad desde una mirada cristiana. Jesús Maestro debe ser el centro de nuestro proyecto educativo. Él nos enseña a mirar con compasión, a actuar con justicia, a amar sin condiciones.

Nuestros jóvenes necesitan ser protagonistas responsables de su vida para sentirse realizados y darle sentido. Los jóvenes son los sujetos del proceso educativo y no pueden ser considerados como pasivos contenedores que hay que llenar de ayudas y apoyos, sino como verdaderos protagonistas y artífices de su crecimiento, en cuanto que ellos no son sólo portadores de necesidades, sino también de deseos, de capacidades y de proyectos, los cuales son parte imprescindible de un buen proceso educativo.

Como recuerda el Padre Hurtado: “Un católico ignorante es un futuro traidor.” Educar con profundidad, entonces, es también un acto de fe y de amor a Chile. Porque nuestras escuelas deben formar ciudadanos responsables, creyentes coherentes y corazones abiertos al bien común.

Vivir la esperanza educativa en clave jubilar

Este Año Jubilar nos impulsa a ser testigos de la esperanza, no solo a hablar de ella. Y en la escuela, esto se traduce en algo muy concreto: educar a la esperanza. Formar en la esperanza. Contagiar esperanza. Las Orientaciones Pastorales nos ofrecen una brújula clara:

- Poner a Jesucristo en el centro de todo proceso educativo.
- Reconocer el protagonismo de los jóvenes, no como espectadores, sino como sujetos activos.
- Vivir una identidad católica coherente y alegre, sin miedo a dar razón de nuestra fe.

Paulo Freire también nos recuerda que: “La pedagogía del oprimido deja de ser del oprimido y pasa a ser una pedagogía de los hombres en proceso de liberación permanente.” ¿No es eso lo que anhelamos? Una escuela que libere, que humanice, que transforme.

En este Mes de la Solidaridad, el Padre Hurtado nos sacude cuando dice: “La caridad empieza donde termina la justicia.” Por eso, nuestras escuelas no pueden ser burbujas. Deben ser talleres de justicia, comunidades de servicio, puentes entre fe y cultura. También somos conscientes de que un camino de vida necesita una esperanza basada en la solidaridad, y que cualquier cambio requiere un itinerario educativo, para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las exigencias de cada generación y hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana.

Envío final

Queridos educadores y educadoras: gracias.

Gracias por su fidelidad. Por su entrega. Por su perseverancia en medio de las dificultades. Vivamos este seminario como un tiempo de gracia, como un espacio para renovar nuestro “sí” al Señor y a los jóvenes que Él nos confía.

Sean líderes que anuncian con alegría, que acompañan con ternura y que forman con profundidad. Que nuestras escuelas no sean trincheras cerradas, sino lugares abiertos, donde la fe dialogue con la vida, donde el Evangelio se haga carne en lo cotidiano.

Por estos motivos nos comprometemos personal y conjuntamente a:

1. Poner en el centro de todo proceso educativo formal e informal a la persona, su valor, su dignidad, para hacer sobresalir su propia especificidad, su belleza, su singularidad y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que la rodea, rechazando esos estilos de vida que favorecen la difusión de la cultura del descarte.

2. Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes a quienes transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna para cada persona.
3. Tener a la familia como primera e indispensable educadora.
4. Educar y educarnos para acoger, abriéndonos a los más vulnerables y marginados.
5. Constituir comunidades educativas en donde se respira armonía y sinfonía de valores.
6. Comprometernos a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, para que estén verdaderamente al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral.
7. Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, protegiéndola de la explotación de sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y buscando el aprovechamiento integral de las energías renovables y respetuosas del entorno humano y natural, siguiendo los principios de subsidiariedad y solidaridad y de la economía circular.

Queridos hermanos y hermanas: En definitiva, queremos comprometernos con valentía para dar vida, a un proyecto educativo, invirtiendo nuestras mejores energías e iniciando procesos creativos y transformadores en colaboración con la sociedad civil. En este proceso, un punto de referencia es la doctrina social que, inspirada en las enseñanzas de la Revelación y el humanismo cristiano, se ofrece como base sólida y fuente viva para encontrar los caminos a seguir en la actual situación de emergencia.

Educar desde el Corazón de Cristo es nuestra misión. Y en este Año Jubilar, educar en la esperanza es nuestro compromiso. Educar para ser protagonistas; educar en valores; educar a la libertad responsable; educar a profundizar en las preguntas; educar a una vida comprometida y educar a la esperanza, son las seis estrategias operativas, en línea educativa, que propongo priorizar en nuestras comunidades educativas para favorecer una educación integral que saque lo mejor de nuestros niños y jóvenes y para situarnos de este modo en las mejores condiciones para evangelizar educando y educar evangelizando.

Que María, Madre de la Esperanza, interceda por cada uno de ustedes y por cada comunidad educativa que con esfuerzo y fe sigue sembrando el Reino.
¡Muchas gracias!